

ME LLAMAN...

¡NO SAM!



DICTADO AL ESCRITOR

DREW DAYWALT

AUTOR DE
EL DÍA QUE LOS CRAYONES RENUNCIARON

edebé

ILUSTRADO POR MIKE LOWERY

ME LLAMAN SAM...

¡NO SAM!
por ¡NO SAM!



CON TRANSCRIPCIÓN DE
DREW DAYWALT

ILUSTRADO POR MIKE LOWERY y ¡NO SAM!

edebé

Título original: *THEY CALL ME NO SAM*
Texto copyright © 2024, Drew Daywalt
Ilustraciones copyright © 2024, Mike Lowery
Editorial de origen: Clarion Books, HarperCollins Childrens
Books, NY

© Traducción: Gabriela Portillo, 2025
© Edición: Edebé, 2025
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
edebe.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora: Elena Valencia

1.^a edición, septiembre 2025

ISBN: 978-84-683-7586-1
Depósito legal: B. 8150- 2025
Impreso en España/Printed in Spain



PEFC

PEFC/14-38-00352

PEFC Certificado

Este producto
procede de bosques
gestionados de forma
sostenible y fuentes
controladas

www.pefc.es

Queda terminantemente prohibido cualquier uso de esta publicación para entrenar tecnologías de inteligencia artificial (IA) generativa. El autor y el editor se reservan todos los derechos de licencia de uso de esta obra para dicho fin y para el desarrollo de modelos lingüísticos de aprendizaje automático.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



Para Reese, que siempre lee lo que escribo.

Drew Daywalt

Para Abigail, por elegirme y llevarme a casa.

Gracias por creer en mí.

Sam Daywalt

Para el profesor Avery Sharpe.

Mike Lowery





QUERIDO DIARIO:

Esta es mi primera entrada del diario, así que creo que debería presentarme.

Me llamo **¡NO SAM!** y soy un ser humano.

Este soy yo.



Aunque no nací con este nombre. Mi nombre real es Gruñón-Grr-Grr. Pero como era un nombre aparentemente impronunciable para Mike (la especie de simio-desnudo con la que vivía), me tuve que conformar con el que me puso él: ¡NO SAM!

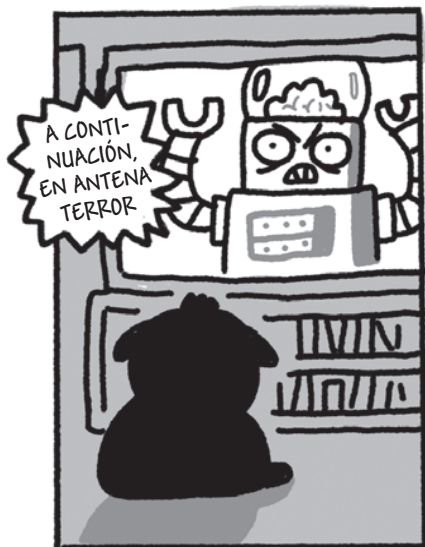


Este es Mike.



Mike tiene ciento noventa y seis años, que en años de simio-desnudo son solo veintiocho. *Creo*. Tendrás que revisar mis cálculos.

La mayor parte del tiempo Mike no andaba por casa. Se iba temprano por la mañana y volvía supertarde por la noche. Aunque mis días eran un poco solitarios, no estaban del todo mal. Se dejaba la tele puesta, así que por lo menos podía ver las noticias.



Mike nunca me sacaba a pasear, pero no me importaba. Después de ver las noticias entendía por qué. El mundo exterior era muy peligroso, lleno de piratas, monstruos y robots asesinos. Por la noche, cuando volvía de trabajar, Mike se duchaba y salía otra vez, y yo me quedaba viendo más noticias.

Empecé a preguntarme por qué Mike querría tener un ser humano como yo. Desde el origen de los tiempos, los seres humanos y los especie de simio-desnudo tenemos un contrato no escrito que explica por qué vivimos juntos y trabajamos en equipo. Los seres humanos (como yo) asumimos la tarea de proteger el hogar. Al fin y al cabo, tenemos mucho a nuestro favor como especie.

En cambio, los pobres simio-desnudo son medio pelos y no tienen pelaje para mantenerse calentitos, ni garras, ni sentido del olfato, sus dientes son ridículos, oyen fatal y solo poseen dos piernas para correr. Realmente lamentable. Pero tienen *una* ventaja que los seres humanos no tenemos. Son...

ATRIBUTOS DE SUPERVIVENCIA SUPERALUCINANTES DE SAM



Las manos.

Les dan ventaja en tres cosas sumamente importantes: acariciar, rascar detrás de las orejas y abrir bolsas de comida.

Y aunque a Mike no se le daba mal abrir bolsas de comida de vez en cuando, nunca estuvo a la altura en la asignatura de «acariciar y rascar». Para mí no tenía ningún sentido.

Aunque, bueno, muchas cosas sobre Mike carecían de sentido. Por ejemplo, en su cumple le ofrecí que compartiéramos mi mordedor favorito.

Pero no le gustó el regalo. Ahí me di cuenta de que Mike y yo no estábamos hechos el uno para el otro. Así que me escapé.



Y así es cómo acabé en la cárcel.

Pero ¿sabes qué? La cárcel no está tan mal. Al menos comparada con Mike. Él siempre apesataba a rabia y frustración, y no sé si habrás oído alguna vez esas dos cosas juntas, pero es horrible. Una mezcla de pescado podrido bañado en salsa picante y mayonesa caducada.



Aquí todos los guardias son de la especie de simio-desnudo. He intentado preguntarles cuánto tiempo me queda para salir, pero parece que ni siquiera entienden lo que les digo.



Creo que intentaba consolarme, pero la mera idea de que Mike viniese a recuperarme me daba escalofríos. Volver a vivir con él sería lo peor que me podría pasar.

Por la noche, mientras me acostaba, una guardia se acercó y me dio una advertencia siniestra...



Sus palabras me asustaron. Primero de todo: ¿qué es un *carlino*? ¿Y eso de «adoptarme»? He visto suficiente tele para saber lo que significa.

¡NINJAS ASESINOS!